



Petriz, Graciela



Construcción y constitución de la representación-cuerpo

Educación Física y Ciencia

1998, año 4, p. 67-74

Este documento está disponible para su consulta y descarga en [Memoria Académica](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar), el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica éditada e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio

www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio

www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida

Petriz, G. (1998) Construcción y constitución de la representación-cuerpo. [En línea] Educación Física y Ciencia, 4.

Disponible en:

http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.245/pr.245.pdf

Licenciamiento

Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite

[http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/.](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/)

Para ver la licencia completa en código legal, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode.>

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

CONSTRUCCIÓN Y CONSTITUCIÓN DE LA REPRESENTACIÓN-CUERPO

Graciela Petriz

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP

Graciela M. Petriz es Psicóloga Clínica. Profesora adjunta ordinaria, Investigadora, Cátedra Psicología Evolutiva II, Carrera de Psicología (F.H.C.E., U.N.L.P.). Directora Orientación Psicológica a la Comunidad (Sec. Extensión Universitaria, U.N.L.P.). Miembro del Equipo de investigación interdisciplinaria Educación Física, Ciencias de la Educación y Psicología (U.N.L.P.)

Cuerpo: lugar de encrucijada interdisciplinaria e intradisciplinaria, que adquiere valor diferencial según los paradigmas de cada tiempo y cada disciplina.

En la línea que venimos trabajando*, hoy nos vamos a dedicar a un aspecto particular del sujeto, atravesado por el crecimiento, desarrollo e historia: *el cuerpo*.

Seguimos pensando que aceptar el reto que implica el trabajo en transdisciplina enriquece y complejiza los conceptos al incorporar y combinar cada matriz disciplinaria, haciéndolos jugar en sus intersecciones y en sus desviaciones. Reconocer la diferencia, no reducirla.

Pensamos que en el desarrollo del trabajo transdisciplinario entre Educación Física, Psicología, Psicoanálisis, Fisiología y Educación (al menos los explicitados aquí), el cuerpo puede ser un lugar de encuentro, de intersección, lugar donde se cruzan dos líneas, pero también donde se diferencian, se bifurcan para recorrer caminos diversos. Por ello es posible pensar entrecruzamientos de discursividades con otras disciplinas pasibles de pertenecer a otros campos de la ciencia. ¿Qué interesa a una y otra disciplina sobre la realidad que comparten? ¿Cuáles son sus enfoques, cuáles los puntos de mira, cuáles sus conclusiones?

Para definir nuestra concepción de cuerpo, partimos de lo expresado en otras oportunidades respecto a que entendemos el aparato psíquico como fundado en la disposición, posibilidad de lo humano, condición necesaria pero no suficiente. Supone un proceso constante de constitución y construcción a través de la historia, sobre la base de

* Investigación "Educación Física, identidad y crisis" (1994-96), "Educación Física: prácticas, normativa teórica y demandas sociales" (1996-98) y "Educación Física y pedagogías: prácticas y discursos" (en curso)

ciertas leyes que regulan su funcionamiento. Es un aparato que realiza un constante trabajo de elaboración de las tensiones (energía) producidas en la relación consigo mismo y con el medio. Relación de equilibrio-desequilibrio, placer-displacer, construcción de la realidad. Exigencia de tramitación, metabolización, distribución, trabajo de transformación que alcanza niveles de complejidad diferentes, responsables de la calidad de respuesta que cada sujeto pueda lograr en un momento y situación determinados.

Así podrá pensar, moverse, relacionarse de manera diferente, con un carácter y modalidad propios en distintos momentos de su desarrollo. Así es que el sujeto irá desplegando posibilidades de organización psíquica, que le posibilitarán -o no- ir resolviendo los obstáculos que se le planteen.

De este modo, agregamos a la descripción de conductas según patrones de edad (cronología), la posibilidad de pensar el trabajo psíquico que está realizando este sujeto en su desarrollo en este momento (sincronía), con qué elementos cuenta, y cómo dispone su potencialidad psíquica; sin interesarnos ya tanto el qué hace, sino cómo y por qué hace, piensa o siente de ese modo.

Trabajo de simbolización que implica constante reorganización, articulación permanente de representaciones y afectos. Algunos de estos movimientos serán conocidos (conscientes) y el sujeto dará cuenta de ellos, otros podrán hacerse conocidos (preconcientes), así como otros permanecerán ocultos (inconscientes) y tendremos noticias a través de sus efectos. En cada una de las experiencias y en la resolución -o no- de conflictos, tanto ante el placer como ante el sufrimiento, puertas de acceso al reconocimiento de la realidad.

Realizado este rodeo, haremos un recorrido acerca de cómo se teoriza el concepto de cuerpo en Psicología y Psicoanálisis, y luego intentaremos desarrollar algunos conceptos del Psicoanálisis que confluyen para dar una explicación de la constitución/construcción de la representación-cuerpo.

En el recorrido bibliográfico apuntamos al reconocimiento de las articulaciones existentes entre los aportes que provienen del conocimiento de lo psíquico y los ejes de las teorizaciones de la Educación Física.

Las diferentes conceptualizaciones rastreadas hasta hoy en el campo de la Psicología, no siempre son coincidentes. Si bien parten del supuesto común relativo a que el cuerpo en Psicología es siempre una representación (proceso de elaboración psíquica), dicha representación-cuerpo no necesariamente guarda relación punto por punto con el organismo (cuerpo biológico).

Esta relación entre organismo y representación-cuerpo, aparece teorizada en diversos niveles de conceptualización por los diferentes representantes de las escuelas investigadas.

Tomamos como punto de partida la ruptura que produce el concepto de «miembro fantasma» postulado por Paul Schilder (1935), basado en observaciones previas realizadas en neurología. A partir de sus estudios sobre esquema corporal y los intentos de relacionarlos con las etapas libidinales de la teoría freudiana, se multiplican las investigaciones en ese campo teórico.

Encontramos que algunas de esas investigaciones, siguiendo la línea de Schilder, se expresan en la vertiente de una franca elaboración del cuerpo como imagen o esquema corporal, ligados a la correspondencia directa con lo biológico (cuerpo-organismo, registro cenestésico).

Otras teorías toman la representación cuerpo como la resultante de la convergencia de elementos: pulsión, zonas erógenas y la relación del semejante (identificación homomórfica); es decir, incluyen en sus conceptualizaciones la historia libidinal del sujeto, apuntalado en lo biológico como condición de posibilidad.

Metodológicamente, y en relación con la vastedad bibliográfica, podemos organizar el trabajo con los materiales, de acuerdo a una subdivisión -que se nos va imponiendo- en dos grandes líneas:

a) Las conceptualizaciones propias del campo psicoanalítico (Freud, Lacan y sus desarrollos: P. Aulagnier, F. Doltó, etc.).

b) Los que provienen de la Fenomenología y la Psicología Genética (Merleau-Ponty, J. Piaget, H. Wallon).

El cuerpo es y ha sido de variado interés para nuestra cultura; en los últimos tiempos se ha enfocado intensamente la lente hacia él. El Psicoanálisis no es ajeno a esta tendencia y polemiza en su consideración a nivel de la teoría.

En este trabajo nos ocuparemos del concepto de cuerpo en la teoría psicoanalítica, estableciendo sus coincidencias, divergencias y diferencias.

Pero, ¿cuál es el cuerpo al que se refiere el Psicoanálisis? ¿remite al cuerpo anatómico, o sea somático-organismo, se refiere al esquema corporal o imagen corporal, o nos dice de la imagen inconsciente del cuerpo o cuerpo simbolizado?

Es preciso aclarar que el concepto de «cuerpo» no tiene por sí mismo inclusión en la teoría, sino como una de las tantas construcciones de la realidad que realiza el aparato psíquico.

Ya desde los inicios de sus investigaciones, fundamentalmente desde la clínica, Freud se encuentra con el escollo que significa lo corporal en Psicoanálisis. En sus «Estudios sobre la histeria» (1893-95), ante el fenómeno de la histeria de conversión, introduce el concepto de pulsión, como el elemento clave que posibilita el pasaje de lo biológico a lo psíquico. En realidad, implica una articulación entre lo corporal y lo psíquico. La pulsión y sus resoluciones conforman una realidad pulsional que el Psicoanálisis toma para su estudio. Este es un concepto complejo que en el recorrido freudiano presenta varias conceptualizaciones y posteriores modificaciones.

En un primer tiempo, correspondiente a la primera tópica freudiana, con gran influencia del determinismo biológico -que puede rastrearse desde el «Proyecto de Psicología para neurólogos» (1895), y más precisamente en «Pulsiones y destinos de pulsión» (1915)-, plantea a la pulsión como la representación de las excitaciones somáticas. Luego, y ya planteada la segunda tópica y la formulación del concepto de «Lo inconsciente» (1915), en «La represión» (1915) nos va a decir que la pulsión está representada en lo psíquico a través de los representantes de ella, o sea, el «representante representativo» y el «quantum de afecto».

Por representante representativo entendemos aquello que pudo ser significado y encuentra su expresión en lo representado. Las tensiones originadas en las grandes necesidades internas tienen un efecto continuo, y la situación sigue siendo la misma hasta que por auxilio ajeno (madre u otro asistente) alcanza la satisfacción (vivencia de satisfacción).

Pulsión es un concepto que se refiere al proceso dinámico en el que un impulso hace tender al organismo hacia un fin. Es concepto límite entre lo somático y lo psíquico. Es un impulso que empuja, conduce la libido (energía psíquica). Podríamos pensar, a modo de analogía, en la figura de un motor que hace circular combustible. La pulsión tiende a la descarga siempre; busca salir y hace tope en el encuentro con el objeto, en un principio apoyado en las zonas ligadas a las necesidades básicas (zonas erógenas). De esta manera se produce el movimiento de psiquización o constitución de lo psíquico.

La pulsión parte de lo biológico y se satisface en lo psíquico. Cuando esto no logra, sale del circuito produciendo descarga total; queda en el dominio de lo que fuera

denominado por Freud como «Más allá del principio del placer» (1920). La pulsión busca, pide, repide-repite; repetición en busca de satisfacción-significación, satisfaciéndose en un circuito parcial y generando nuevo deseo. Se diferencia del instinto porque en éste, ligado al comportamiento animal, está preestablecida y es constante la forma de resolución de la tensión, mientras que la pulsión encuentra resolución singular en cada sujeto y en cada circunstancia.

Simultáneamente habría un resto, quantum de afecto, lo que no alcanza a significarse y queda como energía libre sin palabras, que se expresará en actos (signos orgánicos, palpitaciones, etc.).

Aunque el concepto de pulsión puede parecer simple, muchas veces da lugar a cierta confusión. De todos modos, la pulsión es ese lugar de intersección, campo de desdoblamiento y de encuentro entre lo somático y lo psíquico.

A partir de «Tres ensayos de una teoría sexual» (1905), el concepto de pulsión es central en la descripción de la sexualidad humana, estableciendo con claridad la característica de «contingente» para el objeto de la satisfacción; esto es, no hay correspondencia entre el deseo y su objeto.

Estos conceptos ya nos introducen en la dinámica del aparato psíquico formulada por Freud, dando lugar a las consideraciones de la constitución de lo psíquico desde una lógica propia, en la que también se incluye el concepto de lo corporal. A medida que Freud avanza en sus formulaciones respecto del individuo en su crecimiento, considera el desarrollo en niveles de complejidad creciente y modifica su modelo conceptual.

Así es como pasa a plantear el concepto de pulsión como representante, especie de delegación de lo somático a lo psíquico. En este sentido vale la aclaración que de estos conceptos realizan Laplanche y Pontalis (1968): «la relación entre lo somático y lo psíquico no se concibe en forma de paralelismo ni de causalidad, debe comprenderse comparándola con la relación existente entre un delegado y su superior». Continuando con esta línea, la pulsión, aquella inscripción de la experiencia corporal, se independiza del cuerpo y, como representación, puede ser suscitada nuevamente, sin requerir de la sensación corporal que le dió origen. Otras veces, se expresará dando señales de elaboración de contenidos inconscientes.

De este modo, podemos entender que a través de este concepto nos introducimos en el orden de lo inconsciente, que guarda relación tanto con lo corporal como con lo psíquico.

Por todo ello es que el cuerpo al que se refiere el Psicoanálisis, desde Freud, no es el cuerpo anatómico o el cuerpo de la Fenomenología o el de la Psicología de conciencia, es una construcción, representación consciente e inconsciente del cuerpo, que puede expresarse en las representaciones simbólicas que son las palabras, o metaforizarse en expresiones más o menos directas (síntomas) de sí.

Una vez planteado el desplazamiento de la realidad corporal hacia la realidad pulsional -en 1914, cuando Freud formula el concepto de narcisismo, y en toda la Metapsicología (1914-16)-, comienza a plantear el problema del Yo, en relación a la lucha entre la libido del Yo y la libido de objeto, alejándose de la realidad corporal. «El Yo es ante todo una esencia cuerpo, no es sólo en esencia superficie, sino él mismo la proyección de una superficie» (1923). Con esto nos señala la filiación corporal (superficie) del Yo y la filiación como proyección de esa superficie, es decir, elaboración, representación.

Esta proyección de la superficie del cuerpo marca una distancia, una desviación, un camino y una transformación de lo biológico a lo psíquico, del cuerpo real al cuerpo en el fantasma (representación fantasmática), es decir, la realidad pulsional.

Entonces, a lo largo de la teoría, se produce un descentramiento entre el Yo (corporal) y la representación que podemos tener del cuerpo, que no está producida solamente, o cuyo origen no está sólo en las sensaciones corporales que la conciencia capta, sino que está formada o constituida por el entrecruzamiento de sus fantasmas y por la realidad inconsciente, que se genera y articula alrededor del concepto de cuerpo. Articulación existencial en la cual el Yo deviene existente sólo por y a través de un cuerpo. Consecuentemente, la apropiación del cuerpo supone un intenso proceso de elaboración, representación simbólica que lo inscribe en sintonía (o no) con las otras áreas del funcionamiento psíquico.

Dentro del psicoanálisis, otra autora -Melanie Klein, continuadora de las construcciones freudianas-, desarrolla el concepto de fantasía inconsciente, entendida como la expresión mental de los impulsos. Para cada impulso hay una fantasía correspondiente; por ejemplo, al deseo de comer del bebé le hace corresponder la fantasía del pecho. El cuerpo, entonces se inscribe en lo psíquico a través de su fantasmática. Postula un desarrollo del Yo más temprano que el de Freud, y nos dice que, desde su comienzo, la función del Yo es crear fantasías y que a través de ellas se

relaciona con la realidad, en función de las innumerables experiencias de gratificación y frustración de sus deseos.

Si bien la fantasía inconsciente influye y altera la percepción de la realidad o la interpretación de la realidad, también se produce el movimiento inverso, efectuándose una constante interrelación entre ellas.

Para la autora, el niño desde que nace se relaciona con la realidad corporal propia y la realidad corporal de su madre y de su padre, a través de las fantasías de destrucción de su propio cuerpo y del cuerpo de sus progenitores. Es decir, esta realidad fantasmática organiza la concepción corporal y está teñida por la forma de operar del instinto de vida y del instinto de muerte.

Así entonces, el estado psíquico del sujeto está determinado por la naturaleza de estas fantasías inconscientes.

Esta concepción de la fantasía como función del Yo, como expresión mental de los instintos por mediación del Yo, supone un mayor grado de organización psíquica desde el nacimiento.

La fantasía no es una fuga de la realidad, es la concomitante constante e inevitable de las experiencias reales, en permanente interacción con ellas, siendo el cuerpo una construcción fantasmática más.

Jacques Lacan, en relación con el tema que nos convoca, hace dos aportes fundamentales:

-El estudio de la fase del espejo y de la identificación como mecanismo constitutivo de lo psíquico.

-La formulación de los tres registros (real, simbólico, imaginario) en la construcción de la realidad.

Ya en 1936 -a comienzos de sus teorizaciones- en el trabajo presentado en el XVI Congreso Internacional de Psicoanálisis de Zurich, nos dice que el niño, entre los 6 y 18 meses, pasa por una serie de actividades frente al espejo que dan lugar a un proceso de constitución de la concepción de cuerpo; parte de la sensación de que aquello que ve en realidad es algo que existe, él es ese alguien que está detrás del espejo, por ello tiende a tomarlo, a contactar con ese otro como algo real. Al progresar en su maduración, el niño llega a captar que aquello que ve es una imagen, y ya alrededor de los 18 meses se

produce un paso trascendente en la evolución del concepto de cuerpo en el niño, porque reconoce en lo que ve su imagen propia.

Esto es lo que Lacan llama identificación primaria, constitutiva del Yo, es decir que lo que ve es Yo, como imagen integrada de sí mismo, pero al mismo tiempo eso que ve es otro, y en ese sentido produce efectos de alienación. Así se configura la dimensión imaginaria. En otro grado de complejidad, con la inclusión del tercero -sea el padre u otro que se incluya en la escena-, puede salir de la fascinación por esta imagen, lo que le da la oportunidad de zafar de esa situación imaginaria con el espejo o con la madre (primer espejo en el que el infans se mira). Desde aquí, y por efecto de la agresividad entendida como un movimiento disyuntivo, discriminador, irá estableciendo identificaciones secundarias, es decir, parciales, e ingresando de este modo al tránsito edípico.

Entonces, lo que nos va a interesar -y que Lacan remarca en su relectura de Freud- es que la imagen corporal captada como unidad es estructural, constitutiva del Yo, y se realiza en la relación al otro, al comienzo especular (madre, los ojos en los que el infans se ve) y luego diferente, con el que se identifica a la par que se diferencia.

En relación con ello, F. Doltó -psicoanalista francesa- agrega que el espejo le muestra al niño un señuelo de un otro a quien él no conoce, a quien no conocerá nunca, y que en lugar de un ser con textura, volumen y calor es una superficie plana y fría.

En este sentido, esta imagen es alienante, desconocida y exterior, en la medida que no haya en el espacio una persona conocida y que con él, frente al espejo, le muestre que también ella responde a estas curiosas condiciones; sino es así, se pierde la riqueza de esta situación y no logra captar la dinámica de la relación intersubjetiva. Nada más enloquecedor que una escena que se repite desde distintos ángulos. F. Doltó da el ejemplo de una niña norteamericana, cuyos padres, en viaje por París, la dejan al cuidado de una niñera francesa (que no habla inglés), en una habitación de hotel toda espejada y con muebles de abundante cristal; la niña enfermó al hallarse entre tantas imágenes reflejadas en los espejos, y no contar con alguien que hiciera de sostén en su desamparo y devolviera una imagen de unificación ante tanta fragmentación. (F. Doltó, 1992).

Para esta autora, el valor del espejo es el de permitir el entrecruzamiento entre el esquema corporal y la imagen inconsciente del cuerpo, que al mostrársele, le asegura al niño que no es despedazable, que continúa siendo el mismo, en los muchos intercambios libidinales, más allá de las apariencias.

Diferencia “esquema corporal”, por un lado, e “imagen inconsciente del cuerpo”, por el otro. Con esquema corporal se refiere a la imagen específica de cada individuo como representante de la especie, conformada por rasgos comunes a individuos de la misma edad, sexo y que viven en las mismas condiciones climáticas.

El esquema corporal es una vivencia en tres dimensiones -consciente, preconsciente e inconsciente-, que se construye en relación con el aprendizaje y la experiencia; es evolutiva.

El esquema corporal «toma, adquiere forma, se diferencia,» en lo que llamamos estadio del espejo (Lacan), momento constitutivo del narcisismo como representación del Yo, descubierto en la imagen plana, donde el niño reconoce la integración de todas sus experiencias propioceptivas construidas a partir de las primeras experiencias corporales (zonas erógenas). Y se reconoce como Yo. Imagen diferente pero semejante a los otros, en los que se reconoce (identificación homo-mórfica).

En un primer momento él fue Yo ideal para la madre; se miraba en la madre (también ideal), en la que se reconocía; él y la madre, conformando una ilusión de perfección y completud. Ilusión que se rompe al descubrir a él y a la madre siendo dos, separados. De este modo se abre, reconoce y da lugar a otros, en especial al padre. Tiempo de comprender, en la medida que se incluye comprendido en la identificación con la imagen reflejada. Aquí es donde podemos marcar que ante el reconocimiento de la ruptura de la ilusión de completud de él con la madre, hace un viraje, mira al padre, se da la terceridad, alteridad, posibilidad de integrar presencia y ausencia; está en condiciones de aceptar la ausencia y tolerar la separación porque puede representarla, separa el grito de la cosa, y descubre que puede recrearla, satisfaciéndose con ello. Así es como ingresa al predominio de la representación-palabra. Este es un momento de reestructuración del desarrollo, acceso a un nivel de complejidad diferente, lógica distinta, en el que se diferencian las dos imágenes.

Entonces, la imagen inconsciente del cuerpo es la representación propia, singular, particular de cada sujeto, ligada a su historia, específica de sus vicisitudes pulsionales y su resolución en la historia relacional, más allá o más acá del esquema corporal.

Tiene que ver con ese plus, resto psíquico que queda como huella, registro, producto del encuentro con el otro, más allá de la necesidad. Momento de atribución: si me mira me quiere, si me lo da soy lindo, si tarda no me quiere. Construye, así, la estructura narcisista.

Este narcisismo que se funda en el autoerotismo, tiende en un primer momento a la propia satisfacción, posibilidad que dependerá de la relación emocional de los padres con el infans, relación que permanece inconsciente. Tiene también registro preconciente, que sería traducible y apresable en palabras, dando lugar a todas las representaciones imaginarias producto de la identificación (Yo soy Batman, soy el peor, soy el bueno, etc.).

La imagen inconsciente del cuerpo sigue por este camino, haciendo las síntesis de las experiencias emocionales, interhumanas, repetidamente vividas a través de cómo fueron significadas las distintas experiencias y el pasaje por las distintas transformaciones -para F. Doltó, castraciones simbolígenas-. Transformaciones que tienen que ver con el crecimiento y responden a tiempos lógicos.

Entonces, por imagen inconsciente del cuerpo entendemos la encarnación simbólica del sujeto deseante (inconsciente), que se va construyendo desde el mismo momento en que tiene la primera experiencia de satisfacción, con la que se constituyó como sujeto psíquico. Recordemos que momento, escansión, no es tiempo; es medida, corte.

Hablamos de una memoria inconsciente (huella), gracias a esta posibilidad del aparato psíquico, que almacena, guarda, oculta; se entrecruzan la imagen inconsciente del cuerpo, el esquema corporal y el cuerpo (organismo), permitiendo la comunicación con el otro. A través de ella podemos ir descubriendo el lugar que ocupamos en relación al otro, y las posibilidades de encuentro y de alejamiento.

Siguiendo a F. Doltó, esta imagen inconsciente del cuerpo se forma en la interrelación de una confluencia de:

-*La imagen de base*: la que permanece como mismidad del ser. Coherencia, continuidad narcisista. Repetición de un rasgo uno, propio. Amarra el cuerpo al narcisismo.

-*La imagen funcional*: representa al sujeto que busca la satisfacción; pone en marcha el esquema corporal en tanto soporte de una zona erógena. Es la responsable de ciertas tendencias libidinales (a predominio de...) a satisfacerse de cierta manera (el inquieto, el mimoso, etc.)

-*La imagen erógena*: asociada a la anterior, es donde se focalizan placer-displacer en relación al otro (zonas sensibles, zonas conflictivas u obturadas).

Estas tres están presentes, se metabolizan, se transforman y se reorganizan permanentemente.

Desde la imagen de base que garantiza la continuidad del narcisismo (a través de los cambios se reconoce yo, ese yo), la imagen funcional que permite la utilización adaptada del esquema corporal y la imagen erógena que abre al sujeto la vía de un placer compartido, humanizante, el cuerpo adquiere valor simbólico, expresado en la mímica, los gestos (lenguaje del cuerpo) y la palabra ("soy un...", cada uno tiene una representación aproximada de quién es).

La imagen corporal-especular individualiza al niño, lo hace yo, recortándolo definitivamente en la relación yo-otro (hizo lugar a la aparición del tercero, y desde allí, por efecto de comparación, al reconocimiento de las diferencias y al establecimiento de preferencias).

La imagen inconsciente del cuerpo subjetiviza, personaliza al sujeto, producto de la narcisización, proveyéndole una red de seguridad que inscribe paso a paso, parte a parte, el cuerpo en el principio de placer o en el eje placer-displacer (desde lo que tiene y desde lo que le falta).

La personalización implica que un cuerpo enteramente ordenado por lo biológico, se constituye en un cuerpo bautizado por las marcas de placer-displacer que el yo requiere del orden simbólico para ser pensado, y para resolver algunas cuestiones no resueltas de instancias o momentos previos del desarrollo (resignificación).

Cuando el sujeto se mueve a predominio de la función simbólica, hablamos entonces del tiempo de concluir, y aquel enunciado de la identificación al otro se transforma en Yo soy..., a ser manifestado como expresiones de su ser, símbolo, metáfora.

En función de lo expuesto, podemos decir que el cuerpo en Psicoanálisis es una representación que se construye en relación con su historia, que es la historia de sus relaciones libidinales, transitando por distintos niveles de complejidad.

Partimos del supuesto de que la Psicología aporta el conocimiento de los procesos psíquicos en cada momento del devenir de los sujetos, y tomamos al cuerpo como representación psíquica en construcción.

Tales aportes están dirigidos a enriquecer los programas de instrumentación de una praxis -en nuestro caso, la Educación Física-, a abrir el abanico de posibilidades y alertar sobre obturaciones posibles, y recíprocamente, hacer conocer los efectos que dicha práctica movilizó en otra área del funcionamiento del sujeto.

Aspiramos a que éstos aportes acerca del funcionamiento de la representación cuerpo, contribuyan a enriquecer y profundizar la enseñanza de la Educación Física.

Desde el tiempo que llevamos investigando interdisciplinariamente con los equipos de Educación Física y Ciencias de la Educación, el cuerpo es aún hoy, para nosotros, un lugar de conflicto e interrogación.

Cómo se teoriza, cómo aparece en los distintos discursos, las divergencias y, por qué no, las discordancias con que lo encontramos aludido en las diversas prácticas educativas, continúa, más allá de lo interesante, siendo motivo de nuestras investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

AULAGNIER, P., HORNSTEIN, L. y otros *Cuerpo, historia, interpretación*; Ed. Paidós, Bs. As. 1991.

DELUCCA, N., PETRIZ, G. *Cuerpo y devenir: recorrido de su significación*; en *Cuerpo y acto*, obra colectiva; JVE Psique Ed., Bs. As. 1993.

DOLTO, F. *La imagen inconsciente del cuerpo*; Ed. Paidós, Bs. As. 1986.

DOLTO, F. Y NASSIO, D. *El niño del espejo*; Ed. Gedisa, Bs. As. 1996.

FREUD, S. *Obras Completas*, Ed. Amorrortu, Bs. As. 1986.

1895 *Proyecto de Psicología*; T I.

1893-5 *Estudios sobre la histeria*; T II.

1905 *Tres ensayos para una teoría sexual*; T VII.

1914 *Introducción del narcisismo*; T XIV.

1915 *Pulsiones y destinos de pulsión*; T XIV.

1915 *Lo inconsciente*; T XIV.

1915 *La represión*; T XIV.

1920 *Más allá del principio de placer*; T XVIII.

1923 *El yo y el ello*; T XIX.

CANDREVA, CRISORIO, PETRIZ y otros *Informe de avance investigación "Educación Física: prácticas, normativa teórica y demandas sociales"*, Departamento Educación Física (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, U.N.L.P.), en curso.

Informe investigación "Educación física, identidad y crisis"; Departamento Educación Física (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, U.N.L.P.), 1996.

KLEIN, M. *Contribuciones al Psicoanálisis*; Ed. Paidós, Bs. As. 1964.

LACAN, J. *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*; en *Escritos 1*; siglo veintiuno editores, Bs. As. 1975.

LAPLANCHE Y PONTALIS *Diccionario de Psicoanálisis*; Ed. Labor, Bs. As. 1968.